

Nota sobre las ánforas II y III de Kuass (Marruecos)

Note about the Amphorae II and III of Kuass (Morocco)

Fernando LÓPEZ PARDO

Publicado por primera vez en *Antiquités africaines* 26, 1990, 13-23

Sobre el litoral, a mitad de camino entre Larache y Tánger, se encuentra el lugar de Kuass. A corta distancia de la playa y en la orilla septentrional de la desembocadura del wadi Garifa. Aquí M. Ponsich excavó un conjunto de alfares además de encontrar otras construcciones más o menos aisladas. Un conjunto de fábricas de salazones de época romana en el estuario del río, y un acueducto para el abastecimiento de agua de los barcos, de la misma época. Los restos de lo que le pareció el puerto antiguo, y una construcción cuadrada, hecha seguramente en el s. III a.C. y que debió ser un almacén de ánforas, bien protegido por gruesos muros.

El aspecto general era pues de un conjunto portuario y fabril, del que formaban parte los talleres de cerámica industrial.

De ellos trató, hace 20 años, M. Ponsich en varios trabajos preliminares bien documentados. Pero el carácter fragmentario de los mismos y la falta de una publicación de conjunto han impedido difundir una parte de los resultados de la excavación del yacimiento. A pesar de ello el importante hallazgo de Kuass ha repercutido considerablemente en la interpretación de la historia prerromana de Marruecos.¹

Su excavador descubrió cinco hornos y sus instalaciones, que formaban parte de un total de 10, al menos. En ellos la labor principal era la fabricación de ánforas y como actividad complementaria se producían también cerámicas de uso doméstico. La característica que más resaltó su excavador es la variedad de “formas imitadas”, así como la procedencia de las influencias en los productos de Kuass. Origen jónico, quizás muy filtrado, en las cráteras de columnitas, así como en las copas decoradas con semicírculos. En otros vasos se aprecia inequívocamente un modelo ático. Procedencia fenicia y púnica para los recipientes de barniz rojo y las jarras, así como para las lámparas de dos picos. Influencia ibérica en formas oboides y en algunos motivos decorativos, e itálica en platos tanto de barniz negro como rojo con perfiles buscados en la cerámica campaniense, etc.

La aparición de cerámica griega del s. IV a.C. en el nivel de destrucción de los hornos 1, 2 y 4 demostraba que este conjunto estaba en funcionamiento con anterioridad a esa fecha, como mínimo durante el s. V a.C. y probablemente en el s. VI a.C. La fecha *post quem*, según el autor, la daba la ausencia de jarros de boca de seta y

¹ PONSICH 1967, 369-405; *Id.* 1968, 225-235; *Id.* 1968a, 3-25; *Id.* 1969, 75-98; *Id.* 1969a, 56-80; *Id.* 1969c, 270-279.

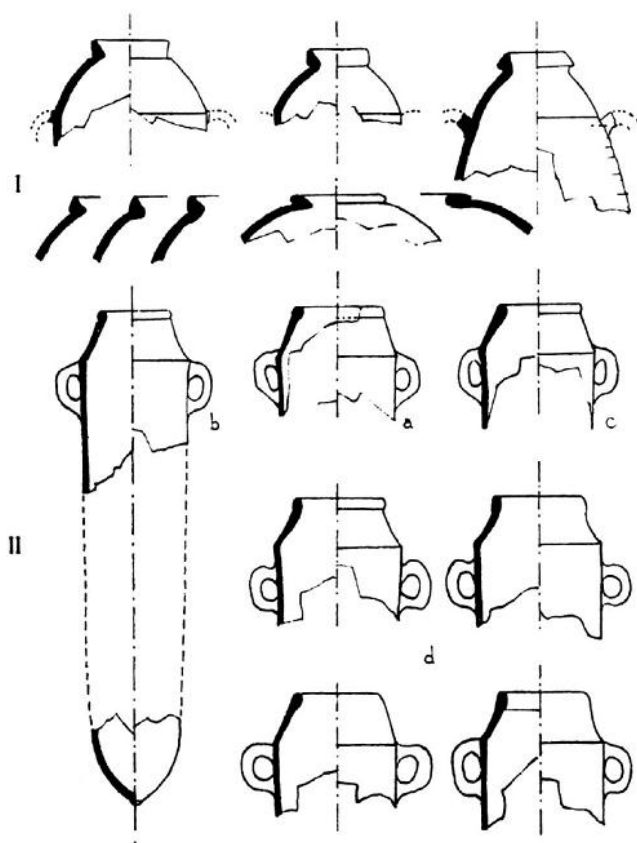


Fig. 1. Ánforas de los tipos I y II de Kuass, según M. Ponsich, *Alfarerías de época fenicia...*, Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia, nº4, 1968, 10.

trípodes, que sí aparecen en los niveles algo más antiguos, del s. VII a.C. y primera mitad del s. VI a.C, de establecimientos fenicios como Mogador y *Lixus*.²

El horno nº 3, construido sobre esta capa de destrucción era, lógicamente, posterior, datándolo su excavador en el s. III a.C.³

El horno nº 5, a su vez, fue construido sobre el anterior, y era bien fechado en los siglos II y I a.C, por monedas púnicas de *Gades* y *Carmo*, cerámica campaniense B, cerámica ibérica y ánforas Dressel 18.⁴

En dos de los trabajos relativos a los alfares de Kuass, su excavador presentó una clasificación de las ánforas que aparecieron en los hornos. Aunque los dibujos y las descripciones eran muy someros, su éxito fue considerable, y ha sido frecuentemen-

² PONSICH 1969, 78; *Id.* 1969b, 273.

³ Sobre la datación de los primeros hornos y del horno nº 3 tratamos en otro trabajo.

⁴ PONSICH 1968, 232 y 234.

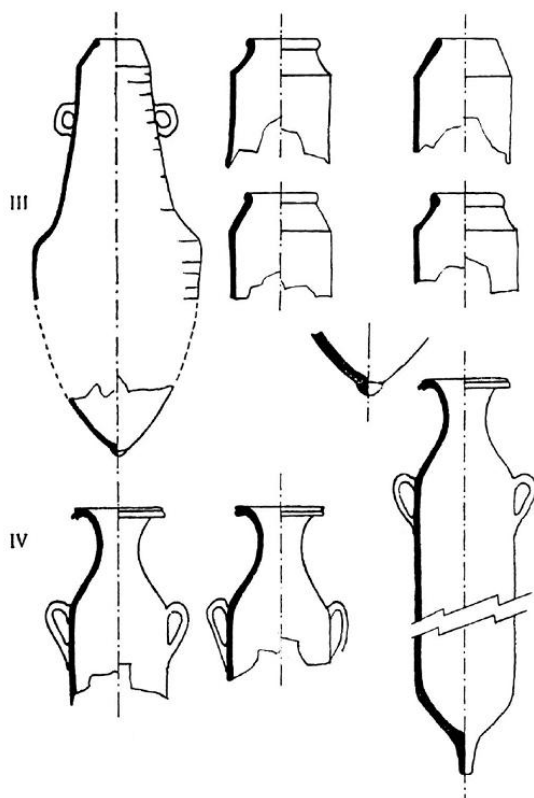


Fig. 2. Ánforas de los tipos III y IV de Kuass, según M. Ponsich, art. cit., 12.

te citada esta clasificación en trabajos que trataban de ánforas similares. Es normal encontrar mencionados en libros y revistas, los tipos Kuass I, II, III y IV, o bien, Ponsich, I, II, III y IV (figs 1 y 2). Su gran interés procedía no tanto de la originalidad de los tipos (no de todos al menos) como del hecho de que era la primera vez que se documentaban alfares para algunos de ellos.⁵

La utilidad de la clasificación era sólo relativa, pues no quedaba claro en que hornos exactamente eran producidas las ánforas, y por lo tanto seguía manteniéndose una gran imprecisión cronológica.

Se podía deducir fácilmente que el tipo IV procedía del horno más moderno, el n° 5. Se trata del tipo Dressel 18, conocido también como de trompeta, o de perfil de cabeza de caballo, etc.

Mayores dificultades planteaba ubicar el llamado tipo I. Primero porque no existía ninguna adscripción de este tipo a ningún horno. También porque en realidad los

⁵ PONSICH 1968a, 10-11; *Id.* 1969, 83-84.

perfiles de ánforas incluidas en el mismo corresponden por lo menos a tres tipos diferentes, de cronologías probablemente distintas. No obstante, grosso modo, pueden pertenecer a los hornos de la primera fase, es decir, los hornos 1, 2 y 4 (fig. 1).⁶

Los tipos II y III tampoco eran adscritos a horno alguno. Quedaba la impresión, no obstante, de que el tipo III era fabricado en el horno nº 3. Sin embargo no había manera de saber si se producía también en los hornos más antiguos, en los hornos 1, 2 y 4.⁷

También era imposible averiguar de dónde procedían las ánforas del II tipo, aunque era muy probable que se fabricaran en los hornos más antiguos, desconociéndose si su producción se mantenía en el horno 3.⁸

Es necesario, pues, hacer una pequeña reordenación de los datos, con una clarificación de los tipos anfóricos hallados en Kuass, y con una datación más precisa de los mismos y de los hornos donde aparecieron.

Nos centraremos en esta nota en tratar la problemática de las ánforas Kuass II y III.

El ánfora Kuass II aparece dibujada, en su forma completa, con un cuerpo cilíndrico, con la base terminada en punta (característica forma de “obús”), carena de hombro y borde troncocónico con dos pequeñas asas redondas adosadas a la carena (fig. 1, II b).⁹

Intentando hallar en la región ánforas comparables, sólo llegamos a encontrar una con la misma forma, en Banasa, según un dibujo de A. Jodin (fig. 3 b).¹⁰

La rareza del tipo parecía pues muy marcada. ¿Se trataría entonces de un ánfora tingitana, o incluso sólo de Kuass? El hallazgo del mismo tipo de borde troncocónico con asas redondas adosadas a la carena, en numerosos yacimientos del Sur de la Península Ibérica parecía negarlo. Sin embargo ningún ánfora “de obús” aparecía en el Sur peninsular con este tipo de borde y asas característicos.

⁶ Los perfiles 7 y 8 del tipo I, parecen pertenecer a la forma abombada característica de las ánforas ibéricas del Levante y púnicas de Ibiza, que aparecen también en el Estrecho, en la factoría de salazones de Las Redes. Ver a este respecto RAMÓN 1981; RIBERA LACOMBA 1982; FRUTOS – CHIC – BERRIATUA 1988, 299.

Los otros dos tipos de perfiles corresponden, uno al perfil 3 del tipo I (tipo arbitrario) y quizás 4, 5 y 6, por un lado y los perfiles 1 y 2 por otro.

El ánfora I, 3 corresponde a la forma Villaricos I y Molina VI. Es un ánfora de hombro huido con borde de sección triangular, cuyo diámetro máximo se encuentra bajo. Esta forma está a mitad de camino entre el ánfora fenicia de saco y la Mañá-Pascual A4. Ver PELLICER MATEU 1986, vol. I, 107; FLORIDO NAVARRO 1985, 501 y fig. 6, 3.

El perfil del tipo I, en sus formas 1 y 2, parece emparentarse con la forma I, 3, de la que hemos hablado, pero el descendimiento vertical del arranque de la panza con carena, así como por el tipo de borde, lo alejan ligeramente de la misma, y parecen vincularlo a formas más arcaicas de ánforas fenicias. Fragmentos de ánforas con bordes similares han aparecido en Cannona, Cerro Macareno, Guadalhorce, Mogador, Morro de Mezquitilla, Trayamar, Rachgoun, Chorreras, La Joya, Alboloduy, Setefilla, Torre de Doña Blanca y Toscanos, entre otros. Véase por ejemplo: PELLICER – AMORES CARREDANO 1984, 163-164; RUIZ MATA 1986, vol. I, 259 y fig. 7; SCHUBART 1984, 119-122.

⁷ Por ejemplo para PASCUAL GUASCH 1969, 17, era clara esta adscripción.

⁸ Una descripción de las ánforas de los hornos 1, 2 y 4 coincide con este tipo II, cuando PONSICH 1968, 234, afirma que son ánforas de tipo fenicio, con la parte superior cilíndrica con la carena de hombro y borde troncocónico, y dos asas redondas adosadas a la carena.

⁹ El dibujo recoge, no un ánfora entera, sino un largo cuello y una base (PONSICH 1968a, 10, fig. 1).

¹⁰ JODIN 1957, 36, fig. 13.

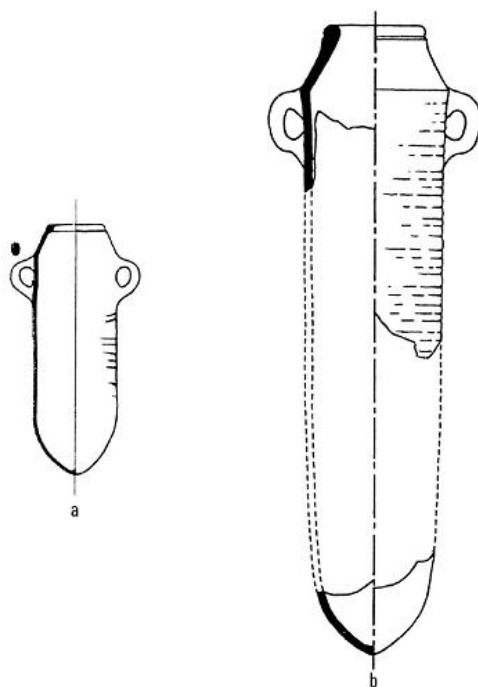


Fig. 3. Ánfora de Banasa. a) según A. Luquet, “Céramique préromaine de Banasa”, *B.A.M.* 5, 1964, 117-144, p. 124, fig. 1/b ; b) según A. Jodin, “Note préliminaire sur l’établissement préromain de Mogador”, *B.A.M.* 2, 1957, 36, fig. 13/c.

No creemos probable, como a continuación veremos, que este tipo de cuello, borde, etc. correspondan a un tipo particular de ánfora “de obús”.

Viendo los dibujos del ánfora de Kuass y de la de Banasa, se aprecia que la forma de “obús” nace en ambos casos de juntar un borde y una base de ánforas que no necesariamente se corresponden. La errónea reconstrucción de este tipo surgió, nos parece, de la pieza de Banasa. Ya que el fragmento original es un cuello y borde muy alargados. Así una primera reconstrucción nos la presentó como un ánfora pequeña y achatada, de escasamente 60 cm (fig. 3 a).¹¹

A. Jodin, hizo una reconstrucción más verosímil de la misma, pero también con la misma forma alargada, añadiéndole una base, y atribuyéndole un tamaño de 70 cm (fig. 3 b).¹²

M. Ponsich, al encontrar en Kuass el mismo tipo de cuello, con borde y asa, ha seguido, nos parece, la reconstrucción propuesta por A. Jodin. Definiendo así un tipo de ánfora, el II de Kuass, que no existe como tal.

¹¹ Reconstrucción recogida por LUQUET 1964, fig. 1 b.

¹² JODIN 1957, 36, fig. 13.

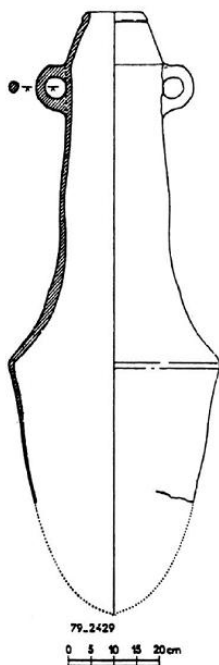


Fig. 4. Ánfora de Dchar Jdid (Zilil), según A. Akerraz *et alii*, “Fouilles de Dchar Jdid 1977-1980”, *B.A.M.* 14, 1981-1982, 169-244, lám. XVIII.

Por lo que hemos podido ver en otros yacimientos este borde característico corresponde al perfil general del tipo III: ánfora de panza ovoide acabada en punta, con carena baja y desarrollo superior en forma cilíndrica con carena de hombro y borde troncocónico con labio apenas marcado (fig. 2 III).

Los tipos II y III son en realidad dos variantes del mismo tipo, cuya única diferencia señalable es la posición de las asas, en la carena de ombro en la primera, en el cuerpo en la segunda. Precisamente el perfil de la primera variante se ha documentado recientemente en Marruecos, en el yacimiento próximo de Dchar Jdid (*Zilil*) (fig. 4).¹³

Fragmentos de ánforas de una u otra variante se han hallado en otros sitios de la Mauritania Occidental, en Emsa, en aguas de Ceuta, *Lixus*, Mogador, Banasa, en el monumento funerario de Sidi Soliman, sobre el uadi Beth y en *Volubilis* (fig. 3 b y 5).¹⁴

¹³ AKERRAZ *et alii* 1981-1982, lám. XVIII.

¹⁴ TARRADELL CONESA 1960, 84 y fig. 11; FERNÁNDEZ GARCÍA 1983; PONSICH 1981, 80 y fig. 25; JODIN 1957, 36 y fig. 13; LUQUET 1964, fig. 1 b; RUHLMANN 1939, 37-70, fig. 22; SOUVILLE 1973, 132; JODIN 1987, 256.

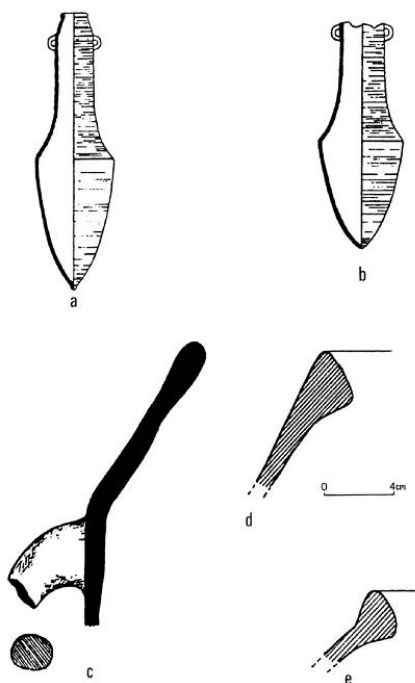


Fig. 5. a-b) Ánforas del litoral de Ceuta, según P. Pascual Guasch, “Un nuevo tipo de ánfora”, op. cit., fig. 4 ; e) perfil de ánfora de Emsa, según M. Tarradell, “Marruecos púnico”, op. cit., 84, fig. 1 1 ; d-e) perfiles de borde de dos ánforas de Lixus, según M. Ponsich, “Lixus. Le quartier des temples”, op. cit., 82, fig. 25.

En resumen, hemos de considerar pues que el II y III de Kuass son dos variantes dentro del mismo tipo y que estas fueron fabricadas en Kuass tanto en los hornos de la primera fase, 1, 2 y 4, como de la segunda, horno n° 3.¹⁵

En un trabajo ya clásico sobre este tipo de ánfora de carena baja, P. Pascual Guasch lo definió y le atribuyó una cronología provisional en el s. III a.C. con pervivencias en el s. II a.C. Sus principales elementos para tal datación eran, por un lado, precisamente el horno n° 3 de Kuass y por otro, unos ajuares de una necrópolis de Villaricos. Las cronologías aportadas por otros yacimientos le parecían, con razón, enormemente inseguras, pero en nuestra opinión lo eran tanto como las que le parecieron válidas.¹⁶

En Marruecos, Banasa daba, por paralelismos de otros tipos cerámicos, una datación del s. IV-III a.C. para este ánfora. El ánfora de Mogador se halló en los niveles posteriores al s. VI a.C.¹⁷ Las ánforas halladas en pecios submarinos del Mediterrá-

¹⁵ Nos ha sido imposible averiguar a través de los trabajos de M. Ponsich, si cada variante es propia de una época.

¹⁶ PASCUAL GUASCH 1969, 12-17.

¹⁷ PASCUAL GUASCH 1969, 17.

neo Occidental no aportaban ninguna cronología.¹⁸ En tierra, las ánforas de este tipo, de Italica y Cádiz, tampoco. Sólo el hallazgo de algunas de estas ánforas en el cerro de “La Tortuga”, en Málaga, tenía un contexto datable. Aparecieron con cerámica ática del s. IV a.C. A. García Bellido que recogió la información, desgraciadamente, no pudo contrastarla.¹⁹

Sin embargo, según la apreciación de P. Pascual, otro hallazgo de este mismo tipo de ánforas en la necrópolis de Villaricos, tenía una cronología más baja, s. III-II a.C. Ello le hacía suponer que habría que desechar seguramente la cronología apuntada para las ánforas de Málaga.

Dicho marco cronológico hubiera planteado un problema a la fecha de las ánforas y hornos de Kuass. Pues este tipo de ánfora en Kuass, a diferencia de lo que creía P. Pascual, también se llegó a fabricar en los hornos más antiguos, 1, 2 y 4, que remontan al s. IV y V a.C. por lo menos.

Pero la baja cronología atribuida a las ánforas de Villaricos parte de una incorrecta asociación de tipos cerámicos, expresada por el autor de la siguiente manera: “Parece ser que existió allí un nutrido grupo de tumbas de inhumación en las que figuraba en su ajuar algún ánfora atribuible a la mencionada forma intermedia entre nuestro tipo y el Maña A. Según Astruc, en estas tumbas aparece con frecuencia cerámica campaniense que debe fecharse en los siglos III y II antes de J.-C.”²⁰

Tal vinculación entre las ánforas de este tipo y la cerámica campaniense en las tumbas no existe en la necrópolis de Villaricos. Según M.J. Almagro Gorbea, este tipo de ánfora aparece en realidad en tumbas con cascara de huevos de avestruz de los tipos II b y II c de Astruc que desaparecen en las tumbas posteriores al s. IV a.C. Y tampoco aparecen ni este ánfora ni este tipo de huevo de avestruz decorado en la necrópolis de los s. III-II a.C.²¹

Recientemente se han documentado incluso cronologías notablemente más altas para este tipo de ánfora, más acordes con la fecha de los hornos 1, 2, y 4. En Ibiza, en un hallazgo marino cerrado, este tipo de ánfora tiene una cronología del s. V a.C.²²

En Corinto, en un almacén, llamado precisamente de las ánforas púnicas, aparecieron estas ánforas del tipo III de Kuass pero con el asa adosado a la carena, es decir como los cuellos del tipo II. Allí se datan con precisión en la primera mitad del s. V a.C, siendo el edificio abandonado en medio de la centuria.²³

En definitiva estos nuevos hallazgos vienen a confirmar las apreciaciones que hacemos sobre Kuass. Ya allí en el s. V. a.C. empiezan a fabricarse ánforas Maña-Pascual A4 hasta el final del s. III a.C. Ningún indicio permite suponer que perdurara ya entrado el s. II a.C. En dicho siglo esta ánfora fue sustituida, al parecer, por la Dressel 18 fabricada en el horno nº 5.

¹⁸ Pecios de Cartagena, Adra, Almuñécar y Ceuta, recogidos por PASCUAL GUASCH 1969, 14-15.

¹⁹ GARCÍA Y BELLIDO 1963, 190.

²⁰ PASCUAL GUASCH 1969, 15.

²¹ ALMAGRO GORBEA 1986, vol. I, 272 y figs. 3 y 7.

²² RAMÓN TORRES 1985, 376-391.

²³ WILLIAMS – FISHER 1975, 99-162.

El ámbito general de producción de las ánforas con este perfil abarca sólo la zona del estrecho de Gibraltar sin poder determinarse por el momento sus límites precisos. En la bahía de Cádiz empieza a estar bien documentada y siempre relacionada con la industria de pescado. En Torre de Doña Blanca la industria de salazones empieza con este ánfora a comienzos del S. V a.C.²⁴

En la factoría de salazones de “Las Redes”, en la misma bahía, este ánfora Mañá-Pascual A4 es el recipiente más utilizado para el envasado, comportando el 41 % del total de ánforas. Desde el primer momento de funcionamiento de la factoría, en torno al 400 hasta su abandono en el 200. Así pues se utiliza este tipo de manera permanentemente durante los siglos IV y III a.C. en esta instalación.²⁵

Todo ello viene a confirmar la sospecha de que se trata de un tipo anfórico para la industria de salazones, y que seguramente servía para contener alguna salsa, más que pescado salado, dada la forma estrecha de su cuello.²⁶

Esta constatación es enormemente importante para Kuass. Con este dato y con otros indicios se despejan así las incógnitas sobre su origen y desarrollo. Hemos de admitir, sin lugar a dudas, que los alfares de Kuass fueron creados y trabajaron en función fundamentalmente de la industria pesquera.

Hasta ahora se entendía que la organización económica de esta zona estaba articulada en torno a Dchar Jdid (*Zilil*) como centro principal, del cual Kuass era su puerto, en el sentido más amplio del término. En las alfarerías se producirían los contenedores para envasar los productos agrícolas de la región, y a su vez se producirían las cerámicas que la población autóctona demandaba. Cerámicas que conforme a los gustos imitaban una gran variedad de tipos de múltiples orígenes.²⁷

Sin embargo, los nuevos datos que venimos de contrastar desmienten esta visión del desarrollo económico para la región de *Zilil*-Kuass. La constatación, entre otros hechos, de que las ánforas producidas en los alfares de Kuass iban destinadas a factorías de salazones del entorno lo desmiente.²⁸

Abril 1989

²⁴ RUIZ MATA 1986, 243.

²⁵ FRUTOS – CHIC – BERRIATUA 1988, 299-302.

²⁶ En las ánforas del almacén de Corinto aparecieron espinas de besugo y atún. La distribución mayoritaria de este tipo en lugares costeros ya hizo sospechar a.C. Florido Navarro su vinculación con las salazones. Véase: FLORIDO NAVARRO 1984, 426; PELLICER 1986, 107; y especialmente, FRUTOS – CHIC – BERRIATUA 1988, 300-2.

²⁷ Sobre esta organización del territorio véase: PONSICH 1967, 374-5 y 385-7.

²⁸ El nivel I de *Zilil*, datable del s. IV a.C., parece indicar que no tiene nada que ver con el surgimiento de Kuass, y que por lo tanto sea la explotación agrícola la que lo provocara. También la inexistencia de importaciones en *Zilil* I y sólo de productos de Kuass muestran por su parte que su producción es insuficiente para crear una dinámica exportadora de la cual fueran evidencia los envases fabricados en los alfares de Kuass. Esta situación cambia en el nivel II de *Zilil*, donde ya son abundantes y variadas las importaciones, vino, aceite, vajillas, etc. Sobre la excavación de los niveles prerromanos de *Zilil* véase: AKERRAZ *et alii* 1981-1982, 169-244.

Bibliografía

- AKERRAZ, A. (1981-1982): “Fouilles de Dchar Jdid 1977-1980”, *BAM* 14, 169-244.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1986): “Las ánforas de la antigua Baria (Villaricos)”, [en] G. del Olmo – M. E. Aubet (eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell, vol. I, 265-283.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. (1983): *Aportación al estudio del comercio antiguo a través de los hallazgos submarinos de la zona de Ceuta*, Ceuta.
- FLORIDO NAVARRO, E.
 (1984): “Ánforas prerromanas sudibéricas”, *Habis* 15, 419-436.
 (1985): “Las ánforas del poblado orientalizante e iberopúnico del Carambolo (Sevilla)”, *Habis* 16, 487-516.
- FRUTOS, G. – CHIC, G. – BERRIATUA, N. (1988): “Las ánforas de la factoría prerromana de salazones de «Las Redes» (Puerto de Santa María, Cádiz)”, [en] *Actas del Ier Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago, 295-306.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1963): “Novedades arqueológicas de la Provincia de Málaga”, *AEA* 3, 181-190.
- JODIN, A.
 (1957): “Note préliminaire sur l’établissement préromain de Mogador (Campagnes 1956-1957)”, *BAM* 2, 9-40.
 (1987): *Volubilis, regia Iubae*, Paris.
- LUQUET, A. (1964): “Céramique préromaine de Banasa”, *BAM* 5, 117-144.
- PASCUAL GUASCH, P. (1969): “Un nuevo tipo de ánfora”, *AEA* 42, 12-19.
- PELLICER, M. (1986): “Sexi fenicia y púnica”, [en] G. del Olmo – M. E. Aubet (eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell, vol. I, 85-107.
- PELLICER CATALÁ, M. – AMORES CARREDANO, F. (1984): “Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA.80/A y CA 80/B”, *NAH* 18, 55-189.
- PONSICH, M.
 (1967): “Kouass, port antique et carrefour des voies de la Tingitane”, *BAM* 7, 369-405.
 (1968): “Nouvel aspect de l’industrie préromaine en Tingitane”, *BCTH* N^o?, 225-235.
 (1968a): “Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)”, *Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia* 4, 3-25.
 (1969): “Note préliminaire sur l’industrie de la céramique préromaine en Tingitane (Kouass, région d’ Arcila)”, *Karthago* 15, 75-98.
 (1969a): “Les céramiques d’imitation. La campanienne de Kouass”, *AEA* 42, 56-80.
 (1969b): “Fours de potiers puniques en Maurétanie Tingitane”, [en] *X Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 270-279.
 (1981): *Lixus, Le quartier des temples*, Rabat.

RAMÓN TORRES, J.

(1981): *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Ibiza.

(1985): “Tagomago 1: un pecio fenicio del siglo V a.C. en aguas de Ibiza”, [en] *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina. Cartagena. 1982*, Madrid, 376-91.

RIVERA LACOMBA, A. (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas (Fenicias, ibéricas y púnicas)*, Valencia.

RUHLMANN, A. (1939): “Le tumulus de Sidi Slimane”, *Bulletin de la Société de Pré-histoire du Maroc* 12, 37-70.

RUIZ MATA, D. (1986): “Las cerámicas fenicias de Torre de Doña Blanca”, [en] G. del Olmo – M. E. Aubet (eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell, vol. I, 241-260.

SCHUBART, H. (1984): “Toscanos”, *NAH* 18, 119-122.

SOUVILLE, G. (1973): *Atlas préhistorique du Maroc atlantique*, Paris.

TARRADELL MATEU, M. (1960): *El Marruecos púnico*, Tetuán.

WILLIAMS, CH. K. – FISHER, J. E. (1975): “Corinth, 1975: Forum South-west”, *Hesperia* 2, 99-162.